

participantes en la caminata. Os cuento esto porque en algunas de las rutas del Parque, la primera parte discurre por la zona más espectacular y con casi todos los elementos interpretativos, y la segunda parte discurre por una pista forestal, más monótona.

Me he dado cuenta que el camino por la pista de vuelta a los coches, no es ningún obstáculo para mi trabajo ni un lugar por el que hay que caminar rápido para ver si llegamos pronto a los vehículos...

que la parte *interpretativa* ya se ha terminado. Ni mucho menos. Al contrario. Como parece que el medio ambiente está de moda, y que a todos y todas nos gusta opinar al respecto, en ese tramo se me acerca la gente para preguntar por otras islas, qué otros lugares de la isla merecen la pena, que si en tal Parque que estuvieran encontraron tal cosa, o vieron tal otra... Además, los distintos grupillos empiezan a hablar entre sí, a hablar de sus lugares de origen, etc.

Es un trayecto sumamente agradable, donde la interpretación ha tenido ya lugar y la gente disfruta hablando con el guía o entre ellos y ellas... o simplemente siendo escuchados. Hay Parques donde no tienes ocasión de entablar conversación con los demás participantes de la ruta ni la oportunidad de ser escuchado ni de apenas preguntar (ya sea por el medio de transporte utilizado, las características de la ruta, etc.).

Ya voy acabando

Creo poder afirmar que la combinación **interpretar-escuchar** es perfecta para que el "cliente" se vaya contento de Garajonay, objetivo principal que yo busco.

Ya me despido. Espero no haberos aburrido con esta historia. Ojalá le pueda servir de algo a alguien algún día. Y deseo invitaros a todas y a todos a que conozcáis de primera mano La Gomera, una maravilla en medio del océano Atlántico que a su vez alberga el bosque más antiguo de un territorio "europeo", un auténtico fósil viviente que no os dejará indiferentes: Garajonay.

Besitos desde aquí.

SECCIÓN

COMENTARIOS APARTE...

*Esta idea fue de **Santiago Gallego Picard**, compañero y eterno colaborador. Pretende dar cabida al análisis de todos aquellos centros de visitantes y programas de interpretación habidos por el mundo. El único requisito es que sean visitados por el público general, es decir, turistas, paseantes, domingueros, familias, etc.*

Hay que intentar sintetizar en pocas palabras todo lo interpretativo que en ellos exista o sea reseñable. Sin olvidar obviamente su localización, precio de entrada u otros aspectos que merezcan la pena. No es un apartado para buenos ni malos; es un apartado abierto para que luego la gente opine y/o pregunte.

• EXPOSICIÓN "EL ESPLENDOR DE LOS OMEYAS CORDOBESES"

Lugar: Conjunto Arqueológico de Madinat al-Zahara, Córdoba.

Localización: Carretera IV Sevilla Córdoba, a 9 kilómetros de la ciudad de Córdoba en dirección Este.

Precio: 700 pesetas, comprables en El Corte Inglés.

Horarios: todos los días de la semana, en horario corrido de 10 a 20 horas aprox.

Descripción: Se trata de una de esas grandes exposiciones de patrimonio, en este caso de objetos arquitectónicos y enseres domésticos, con la particularidad de que la muestra no está en un gran

museo ni en un centro de arte, sino en el propio Conjunto Arqueológico, vestigios de la ciudad que llegó a ser Capital Califal en época de Abderramán III (allá por el año 1000 de nuestra era).

Comentario: Se trata otra vez de un caso típico de la cultura del objeto, libre de los incómodos nexos con el contextualismo y la interpretación. El puro gozo de la contemplación de la obra de arte en estado puro, casi sin referencias temporales y espaciales. Un esplendor que deja afuera al visitante incómodo que no posee las claves que permiten realizar un proceso de comprensión más amplio y que pueda conjugar el entendimiento del porqué, del cuándo y dónde con la necesaria sensibilidad que permite maravillarse ante la presencia de un objeto más que singular.

Una exposición de estas características parece poco probable que pueda cumplir con propiedad todos sus objetivos en un lugar tan singular como un conjunto arqueológico, sobre todo a la hora de acatar las modernas exigencias de conservación. Justamente cuando es el propio Conjunto un ejemplo acabado de esplendor, de apogeo de una cultura propia ya reconocida. Este aspecto es una de las claves que atenta contra la posibilidad de crear un vínculo entre esos objetos y los visitantes, para concluir en disfrute y conocimiento.

La exposición se mezcla con el recorrido habitual del yacimiento y en realidad sólo se expone en los dos únicos lugares posibles, un edificio de cinco naves paralelas (basilical) al que se le construyó una cubierta metálica transitoria donde se muestran los objetos arquitectónicos, y el otro, que es el único edificio reconstruido y techado, el Salón de Abderramán III. En esta segunda sección la exposición reúne una serie de objetos suntuarios que "nos hablan" de los múltiples aspectos de la refinada vida en la corte. Hablar es un decir porque, siguiendo el mismo esquema cronológico que en el edificio anterior, la única estructura interpretativa

que se vislumbra es la agrupación por materiales, argumento desamparado que no alcanza a llenar la necesaria interpretación que el visitante necesita para la apropiación intelectual de los objetos. Decimos que se dan de bruces porque el discurso museográfico ha borrado toda posibilidad de entendimiento y admiración del mejor exponente de la cultura omeya en el conjunto: el Salón Rico.

Desde la construcción de un inadecuado cerramiento, en aras de mantener el sistema ambiental controlado, hasta la ubicación de sofisticadas vitrinas en las dos naves laterales del edificio basilical, casi todo atenta a convertir el esplendor de los omeyas cordobeses en un mero contenedor, privado de ser admirado en su riqueza y con una cuenta pendiente respecto del impacto que, en estos meses de trasiego expositivo, puede ocasionarse, tema siempre muy poco evaluado en conservación del patrimonio.

Para quienes vienen batallando en pos de la difusión del patrimonio y entenderlo como un factor de desarrollo social, esta exposición ocupará un lugar más en la larga lista de grandes (e inútiles) exhibiciones que nuestra década nos ha depurado. Una oportunidad no aprovechada cabalmente.

Desvinculándonos de posiciones ortodoxas, incomprensivas de la importancia que todavía poseen estos fenómenos de masas en pos de un acercamiento de nuestra gente al patrimonio, sin embargo, tememos que sigamos confundidos sobre los verdaderos fines que el patrimonio posee, que no son sólo los de mantener viva nuestra memoria histórica y los de convertirse en un factor de desarrollo social, sino también los de ser una fuente imprescindible de investigación y conocimiento, donde su conservación es la garantía de una correcta, socialmente justa y científicamente válida gestión de nuestros recursos culturales más valiosos.

Marcelo Martín

SECCIÓN

CONCEPTOS DE INTERPRETACIÓN

Definiciones

Yorke Edwards (Canadá):

(Atención a esta definición, es una de las más escuetas y tal vez más precisas que se hayan formulado)

"La interpretación posee cuatro características que hacen de ella una disciplina especial:

- 1) es comunicación atractiva,
- 2) ofrece una información breve,
- 3) es entregada en presencia del objeto en cuestión,
- 4) y su objetivo es la revelación de un significado".

Peak National Park Study Centre (Gran Bretaña):

"La interpretación explica el lugar a sus visitantes no sólo en cuanto a unos hechos, sino para que la gente establezca conexiones personales con las ideas que se le presentan. El resultado final de la interpretación debe ser un estado de conciencia y un deseo de contribuir a la conservación del patrimonio. Sin embargo, la interpretación NO ES LO MISMO QUE el dar información, la educación ambiental, decidir qué es lo que la gente "debería" apreciar de un lugar, o la obtención de apoyo público para lograr los objetivos de gestión".

(NOTA de los Editores: A nuestro modo de ver, el que la interpretación "no sea lo mismo que" no significa que no pueda estar "incluida en" o que "abarque esos aspectos".)

¿Dónde "encaja" la interpretación?

Por: Jorge Morales Miranda

El esquema de la página siguiente surgió a raíz de la inquietud de mi colega Eva Jordà, en un curso de interpretación en el Parque Nacional de Aigüestortes y Laguna de San Mauricio, España. Eva quería reflexionar acerca del "contexto" en que encajaba la interpretación. Luego de discutirlo con ella, lo propusimos para su debate.

La cuestión "crucial" de si la interpretación también es aplicable al campo Formal de la enseñanza, siempre está encima de la mesa del debate; y este cuadro intenta abordar el "problema", aunque sea de forma grosera.

Lo de "patrimonial" y "ambiental" también queda reflejado en el esquema.

Aquí lo reproduzco para su análisis, crítica o simple contemplación, aunque imagino que no dejará indiferente a nadie.

En el cuadro se observa claramente que la interpretación "encaja", en primer lugar, en los ámbitos no formales, donde la columna de guiones puede ser completada con medios de comunicación, campañas, talleres, actividades recreativas, visita a exposiciones, visitas turísticas... e interpretación.

En los centros de enseñanza, o para la gente proveniente de los centros de enseñanza, perfectamente es aplicable la metodología de la interpretación, pues nadie puede "apropiarse" de unos determinados procedimientos o maneras de hacer.

Sin embargo, no debemos perder de vista el hecho de que la interpretación ambiental (y/o del patrimonio), en la actualidad está concebida como una especial estrategia para transmitir el significado de un lugar, objeto, paisaje, etc. al "público general" que se encuentra visitando ese entorno o ese patrimonio, sin ninguna de las limitaciones que impone una situación "formal".

Se aceptan comentarios.